

“De cómo lanzar en plena Plaza de Mayo un grito de escándalo”: Ricardo Rojas y la Restauración Nacionalista

Silvana Gardie –UNS

Según el prólogo a la 1ra. edición, a mediados del año 1907, durante la presidencia de Figueroa Alcorta, el ministerio de Justicia e Instrucción Pública a cargo de Rómulo Naón, encomendó a Ricardo Rojas estudiar el régimen de la educación histórica en las escuelas europeas. Rojas visitó Francia, Inglaterra, Italia, y España en un viaje en el que reflexiona (quizás como toda experiencia viajera) sobre el propio origen.

En ese momento, tiene 27 años y ese viaje es, en simultáneo, el viaje iniciático de un joven poeta y un viaje oficial como comisionado estatal. De esta experiencia viajera, Rojas escribe un “Informe sobre educación”, que funciona como registro de observaciones de colegios europeos y como propuesta- más bien prescriptiva- de las modificaciones profundas que deberían realizarse dentro del plan de estudios con “orientación nacional”.

En tanto intervención que tiene como clave la enseñanza de la historia como formadora de ciudadanía, el informe supera el ámbito educativo para ganar el terreno de la política cultural desde la meticulosidad que caracteriza a Rojas:

“[...] no habría podido circunferirme en ello, ni por la índole del asunto, ni por el designio del gobierno, ni por mi idiosincracia que gusta de una pasión personal en las obras de la inteligencia [...] He preferido realizar una encuesta en varias naciones; extraer de sus resultados una teoría; definir por comparación con aquellas nuestra enseñanza; hacer la crítica del sistema argentino que es deplorable; proponer las medidas que podrían tornarlo más eficaz; y preconizar como síntesis, la orientación nacional que debemos dar a los estudios de las humanidades modernas, cuyo centro es la Historia”¹

¹ Rojas, Ricardo (1909) La restauración nacionalista [Disponible en libros digitales Edu.car] <http://bibliotecadigital.educ.ar/articulos/read/260>.

Quizá por esta meticulosidad, en las publicaciones de Rojas nada ha sido descuidado: citas, notas al pie y un sinnúmero de paratextos conforman un discurso cuidado, metódico y siempre voluptuoso. En el caso de *La restauración nacionalista*, así como en la *Historia de la Literatura argentina*, Rojas no desperdicia ningún elemento que suponga capaz de colaborar con el sentido global de sus publicaciones.

Este trabajo se detiene en uno de esos elementos paratextuales y busca profundizar en su significación dentro de una lectura global. Se trata del epígrafe que *La restauración nacionalista* presenta en la portada a su primera edición.

La cita con la que se recibe en primera instancia al lector corresponde a un pasaje de Tácito en Anales², Libro II, 10 y dice: “Ille fas patriae, libertatem avitam penetrales Germaniae deos”. La cita de Tácito es de algún modo esperable en tanto se trata de una referencia paradigmática dentro de la historiografía y de un sujeto políticamente activo dentro del Imperio romano. Sin embargo, cabe detenerse en esta expresión con la que se abre su informe. Me pregunto sobre la relación que Rojas pretende plantear desde un comienzo con su propia dedicación para pensar el carácter de esa patria, las modulaciones de un discurso que cree necesario sostener en el contexto del Centenario.

La cita puede traducirse: "Aquel otro habla de los derechos sagrados de la patria, de la anhelada libertad, de los dioses protectores de Germania"

Quizás lo más importante de este epígrafe es la escena en la que aparece en el texto base. Se trata de un pasaje en el que dos hermanos de un pueblo germánico discuten acerca de los beneficios y desventajas de someterse al poder de Roma. Tácito refiere que Segimer, el rey de la tribu germana de los queruscos, había pactado con los romanos y, como signo de confianza, había enviado a sus dos hijos, Arminio y Flavio, a

² Tácito, Cornelio (1979) Anales. Libro I-X, traducción de José Moralejo, Editorial Gredos, Madrid, p 129.

enrolarse en las legiones de Roma. Pero con el paso del tiempo, sectores germanos vuelven a resistirse y se reorganizan al mando del mismísimo Arminio (uno de los dos hermanos que había sido enviado por su padre a “hacerse romano” y enrolarse en el ejército). Estamos en el año 9 de nuestra era. Los romanos intentan de nuevo sofocar levantamientos y dominar definitivamente a los germanos –especialmente a la tribu de los queruscos, en este caso- y envían legiones comandadas por Quintilio Varo. Se encuentran los ejércitos separados por el Rin . De un lado están los queruscos, al mando de Arminio, y del otro lado, los romanos. Arminio se acerca a la orilla y pregunta por su hermano Flavio, quien se había mantenido fiel al ejército romano. Flavio se acerca y le dice a su hermano que los romanos son magnánimos, ricos y clementes con los vencidos. Arminio se burla de su hermano y le habla de la patria, Germania: “Ille fas patriae, libertatem avitam penetrales Germaniae deos”.

El fragmento de la cita es, precisamente, el momento en que se uno de los hermanos se opone al sometimiento: “Se veía enfrente a Arminio, amenazando y provocando al combate; en sus insultos mezclaba muchas palabras en latín, lo que resultaba explicable por haber servido en campamentos romanos a la cabeza de sus gentes”³

¿Cómo interpretar este epígrafe a *La restauración nacionalista*? El juego de alusiones es múltiple ya que por un lado, en el contexto inmediato de esta publicación de 1909. Sabemos que desde el 1880, el desierto desaparece y esa frontera con el indio deja de existir para dar lugar otra frontera, la interna que se gesta con la aparición del colectivo inmigrante y a partir de la cual la idea de raza, estado, nación, territorio, idioma se vuelven categorías fuertes.

³ Idem, p. 129

La inmigración es entendida en tanto invasión que violenta “los sagrados deberes para con la patria, la libertad ancestral, y los dioses tradicionales” en un contexto en el que el nacionalismo oficial, como señala Gramuglio “tiende a conferir a la educación pública el rango de herramienta integradora de una sociedad cada vez más heterogénea”⁴. Para avalar esta lectura cabe recordar el capítulo I, donde Rojas repite de alguna manera aquello que expuso en la Advertencia preliminar:

“El momento aconseja con urgencia imprimir a nuestra educación un carácter nacionalista por medio de la Historia y las humanidades. El cosmopolitismo en los hombres y las ideas, la disolución de viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido reciente de las tradiciones, la corrupción popular del idioma, el desconocimiento de nuestro propio territorio, la falta de solidaridad nacional, el ansia de la riqueza sin escrúpulos, el culto de las jerarquías más innobles, el desdén por las altas empresas, la falta de pasión en las luchas, la vanalidad del sufragio, la superstición por los nombres exóticos, el individualismo demoledor, el desprecio por los ideales ajenos, la constante simulación y la ironía canalla-cuando definen la época actual-comprueban la necesidad de una reacción poderosa en favor de la conciencia nacional y de las disciplinas civiles” .

La convicción de Rojas sobre la lengua como parte del patrimonio nacional a defender está presente en forma destacada en muchas de sus obras como preocupación acuciante no solo en el Informe sino en muchas de sus obras y ha recibido una lectura profunda por parte de la crítica

La cita pone en primer plano el latín como lengua del imperio que avanza con la violencia del ejército y la resistencia de una minoría capaz de detenerlo. El rescate de este gesto épico no solo permite a Rojas posicionarse como el intelectual que rescata una escena historiográfica para pensar su propio contexto sino también para vincularse al propio Arminio, ese defensor (reconvertido) de “los sagrados deberes para con la patria, la libertad ancestral, y los dioses tradicionales”.

⁴ Gramuglio, María Teresa(2001) Estudio preliminar a El diario de Gabriel Quiroga, de Manuel Gálvez, Buenos Aires, Taurus, p. 23.

Giusti lee ese gesto con claridad. Dice en sus memorias⁵:

" el apologista de la indianidad, de antigua estirpe hispanoamericana, [...]Digno heredero de su estirpe y de su tierra santiagueña, pisada antes de la conquista por la civilización incaica, Rojas, animado por una especie de fatalismo radical y telúrico, veía la historia de su patria desarrollarse teleológicamente hacia fines como señalados providencialmente por el dedo de Dios. La Idea hegeliana, en este caso 'la argentinidad, la conciencia y la idea de un pueblo nuevo', se realizaba en nuestra historia, era su Deus ex-machina. De tal idea él era el profeta, el augur, el vate"

El epígrafe no deja de ser problemático. Desde la figura de Arminio, la invasión del Imperio es resistida en el plano material. Los ejércitos romanos deben replegarse y desisten para siempre de conquistarlos. Sin embargo, en el plano más simbólico, parece haberse consumado de forma sutil con la aculturación del ahora jefe germano disidente hermano y enemigo de Flavio ya que a la hora de insultar a su enemigo lo hace dentro de la lengua propia del impero al que se resiste: "En sus insultos "mezclaba muchas palabras en latín".

Como en los insultos de Arminio, la obra de Rojas está plagada de citas en latín sin traducción en todos los casos y la referencia a ese saber grecolatino es constante. En contraste, una de las reformas que Rojas señala en este mismo informe como necesaria y urgente es la supresión de la enseñanza del latín dentro del bachillerato por: "incomprensible en su transcendencia para la inteligencia de los pobres criollitos de doce años a quienes nosotros solemos imponérsela con nuestra habitual irreflexión". Aquí deberíamos vincular LRN con el prólogo y la introducción a la Historia de la Literatura Argentina. Rojas se dispone a acercar las herramientas para la formación de las "almas de la nacionalidad"⁶ desde la historia y la literatura. Sabemos que la conformación de las cátedras de literatura nacional se posponen en virtud de la

⁵ Giusti , Roberto(1965) Visto y vivido, Buenos Aires, Losada, pág.167

⁶Ver Murilo de Carvalho, José (1998) La Formacion de las Almas, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

enseñanza de las lengua clásicas. Rojas se manifiesta frente a esa postergación-algo que sucede también en las literaturas europeas hasta mediados del siglo XIX-y dice en la introducción a la HLA: “Si no tenemos obra, después de tanto ensayar el teatro, la novela, el poema, haremos historia de nuestras tentativas. Si las obras que tenemos carecen de originalidad, haremos la historia de nuestras imitaciones y trasplantes”⁷

En su reseña dedicada a *La restauración Nacionalista* en la *Revista Nosotros* de 1910⁸, Roberto Giusti polemiza con la tesis de Rojas en algunos centrales, entre ellos: el cosmopolitismo y el tratamiento de la heterogeneidad cultural desde un “neohumanismo” al que cada uno entiende de manera diferente.

Para Rojas la inmigración invade y degrada un patrimonio cultural autóctono: “los pueblos nuevos y de inmigración como el nuestro, la educación neohumanista debe tener por base la lengua del país, la geografía, la moral y la historia moderna”. El descarte de la enseñanza de las humanidades clásicas con base en el latín y la filosofía y la imposición de una conciencia colectiva del pueblo acerca de un territorio, una lengua, una tradición, una raza resumen su tesis.

“Trátase de defender nuestra lengua en la propia casa, y defenderla de quienes vienen, no sólo a corromperla sino a suplantarla. La calle es de dominio público, y así como el Estado interviene en ella por razones de salubridad y de moral, debe intervenir por razones de nacionalidad o de estética. Por otra parte, uniformando los letreros en la lengua del país, suprimiríase ese abigarrado espectáculo que es como una ostentación de nuestras miserias espirituales”

Roberto Giusti advierte el peligro en afirmaciones como la anterior donde aparece una suerte de higienismo cultural⁹. De hecho, lengua, corrupción, salubridad y uniformidad se reúnen en un mismo párrafo. Señala: “Rojas desearía que un úkase

⁷ ROJAS, Ricardo (1917) *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, Tomo I, Prólogo, p. 64 ,65.

⁸ Giusti, Roberto F. “La restauración nacionalista” en *Revista Nosotros*, año IV, tomo V, 1910, Buenos Aires, pág. 139 y siguientes.

⁹ Op.cit. pág.270.

municipal lo prohibiera [...] cree que la supresión de dicha heterogeneidad lingüística evitaría la ostentación de nuestras miserias espirituales”¹⁰

¹⁰ Cabe recordar que la aparición de *La restauración nacionalista* coincide con “la política de terror” y la persecución de ideologías foráneas como el anarquismo y socialismo que había desencadenado el asesinato del coronel Falcón .Cfr. Viñas, David (1971) *De los montoneros a los anarquistas*, Buenos Aires, Carlos Perez Editor.